



Reseña / Resenha / Review

Mendívil, Julio. 2016. *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones, 221 páginas.

Juliana Guerrero

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad de Buenos Aires, Argentina

julianaguerrero@gmail.com

Para un avezado estudioso de la música, cualquiera sea su formación –musicológica, etnomusicológica o en el ámbito de los estudios de música popular–, reflexionar en torno a cómo se concibe su objeto de estudio y cuáles han sido los debates más sobresalientes a lo largo del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, es tal vez parte de su tarea cotidiana. Sin embargo, existe una gran cantidad de interesados en cuestiones musicales que no son necesariamente eruditos, los cuales no tienen esta rutina. *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas* de Julio Mendívil apela, en primera instancia, a este último público. En palabras del autor, “[e]stos textos, entonces, son un esfuerzo por sacar a la etnomusicología de los pasillos universitarios y llevarla a un público más amplio” (18). Esta apertura a otros lectores no es frecuente en los estudios etnomusicológicos y es por ello que la propuesta de Mendívil es particularmente importante. Efectivamente, su experiencia en esta disciplina le permite tratar temas que corrientemente son poco cuestionados y que, seguramente, dejarán pensando a más de un lector.

Dividido en veintinueve capítulos breves más una introducción y un epílogo, el libro reúne textos cuyas versiones anteriores fueron publicadas en una columna periodística de divulgación científica (www.suburbano.net) o fueron leídas en eventos científicos. *En contra de la música* posee un prólogo escrito por Philip V. Bohlman, el cual nos anticipa la diversidad de temáticas que se abordarán, y fundamentalmente, subraya el activismo político que asume el autor en cada capítulo.

En estos textos, que podrían leerse aleatoriamente, se advierte que, si “la música” ha sido entendida como un fenómeno único de alcance universal, Mendívil propone concebirla en tanto “músicas”, para incluir la enorme diversidad de fenómenos que denota este término “sin distinciones valorativas de ningún tipo” (22). En otras palabras, argumenta a favor de comprenderla como “todo aquello reconocido como tal por un grupo humano determinado y no un canon universal, normativo y excluyente” (22). Además, si la música ha sido concebida como un lenguaje “capaz de vencer fronteras y, por ende, de unir culturas y personas de distinta



procedencia o pareceres diversos” (36), Mendívil ejemplifica holgadamente con contraejemplos que muestran cómo, por el contrario, la música “no solo hermana, sino también muchas veces, y muy eficazmente, divide” (37). Si los estudios musicológicos han ofrecido una explicación del fenómeno musical a través del texto y el contexto, Mendívil expone la propuesta de Alan Merriam (1964), según la cual “el estudio de la música conformaba tanto el análisis de las estructuras sonoras cuanto del comportamiento unido a ella y de los conceptos que la sustentan” (Mendívil 2016: 25). De allí que como bien se explicita, el autor “no busca cuestionar la actividad musical en sí, sino su concepción como una entidad homogénea y universal, una idea que ha tenido nefastas consecuencias en cuanto a la valoración de las culturas musicales no occidentales” (17). En este sentido, el libro de Mendívil comparte un espíritu militante –sin por ello carecer de rigor científico– como el que R. Murray Schafer (2013) manifestó en *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Mientras Schafer propone el concepto de paisaje sonoro para estudiar el deterioro del entorno acústico en el que estamos inmersos y acuña el concepto de esquizofonía para alertar sobre los cambios producidos, en el siglo XX, en la disociación entre un sonido original y su transmisión, Mendívil persiste en deconstruir supuestos socialmente arraigados, develar sus propias incongruencias y ofrecer una mirada que deja planteadas más preguntas que respuestas. La militancia de ambos autores se evidencia, entonces, en sus convencimientos por comprender el mundo de lo sonoro y de las músicas desde una perspectiva distinta a la transmitida en la mayoría de los estudios sobre música y que se repite cotidianamente sin reparar en lo que se está diciendo.

En esta línea de pensamiento, Mendívil expone temas que se han estudiado en la etnomusicología desde sus comienzos, tales como el origen de la música, las clasificaciones, las definiciones de la música y del folklore, los juicios de valor, el gusto musical y los instrumentos musicales. Como sustento de su argumentación el autor hace hincapié en los condicionamientos externos a las estructuras sonoras que afectan a los sujetos en sus conceptualizaciones, el dinamismo que conllevan estas, y la necesidad de la aceptación y el respeto frente a las diferencias, para resolver problemas ontológicos y oponerse a discursos que buscan objetividad. Ello se verifica, por ejemplo, cuando responde a la pregunta “¿Qué significa saber de música?”. Su respuesta está orientada a las competencias que exige cada cultura musical y en ese sentido, reivindica distintos saberes musicales, ya sea el del compositor, el intérprete, el oyente o el coleccionista. Mendívil se distancia, así, del sentido prescriptivo que la notación musical puede adoptar y critica la importancia que esta, en tanto representación simbólica de los sonidos, ha tenido para la musicología. Siguiendo esta lógica argumental, el autor defiende categorías culturales por sobre categorías biológicas, aboga por un pensamiento nominalista y repudia adoctrinamientos y arbitrariedades relacionados con el estudio de la música. Desde su punto de vista prepondera, entonces, la necesidad de una negociación cuando se trata de fijar significados tanto en criterios musicales como extramusicales.

No falta intervención en los debates actuales, como por ejemplo los de la relación de la música con la industria, los medios masivos, la tecnología, la globalización y el patrimonio cultural. En todos estos temas adopta una posición relativista sopesando los cambios que se producen. Para ello recurre a los argumentos de Frédéric Martel (2011) con los cuales desecha

los discursos apocalípticos y rescata las distintas escuchas, la circulación que han obtenido diferentes músicas y la presencia que estas, en consecuencia, adquirieron.

Las referencias teóricas también incluyen trabajos etnológicos posmodernos y a propósito, el autor no esconde su propia identidad a la hora de expresar su lugar en el campo. Su condición de latinoamericano emigrado a Alemania ha sido determinante para poder ejercitar una lectura constante que marca la experiencia en las dos márgenes del Atlántico y que se preocupa por destacar las desigualdades entre el centro y la periferia.

El activismo que menciona Bohlman hace referencia a la actitud política y a la manifestación explícita de Mendívil en contra de la xenofobia y el etnocentrismo, y a favor de la diversidad, la tolerancia y la democracia. Si bien este posicionamiento atraviesa todos sus escritos, los últimos capítulos están dedicados a enfatizar su postura a favor de una etnomusicología culturalista. De esta manera, el Otro adquiere un valor que enriquece también el conocimiento de su propia cultura. Es decir, Mendívil brinda una argumentación sólida en contra de la intolerancia, la manipulación y coerción políticas, los artilugios contruidos en torno a las conceptualizaciones de la música y, al mismo tiempo, pondera el relativismo cultural como herramienta para comprender el dinamismo de las prácticas musicales.

Otro punto destacable de esta obra es la variedad de los ejemplos elegidos, los cuales abarcan casi todas las latitudes. En efecto, Mendívil provee detalles de prácticas musicales de diversas etnias, tales como los sikuni (Colombia), los arsi oromo (Etiopía), los mafa (Camerún), los kaluli (Papúa Nueva Guinea), los suyá (Brasil), los chopi (Mozambique), los aka (República centroafricana), los mandika (Guinea y Costa de Marfil), los hausa (Nigeria y Niger), los yoreme (México) y los sami (Escandinavia). Asimismo, ilustra sus textos con otras músicas, probablemente más difundidas, como el bolero mexicano, el huayno peruano y el *schlager* alemán.

Cada uno de los capítulos concluye con una pequeña lista de referencias bibliográficas y que, de manera didáctica, reúne alrededor de doscientas entradas de consulta sobre los temas abordados. Estas listas acotadas se complementan con una lista final de una veintena de libros especializados –cuya lectura recomienda el autor–, que fundamentalmente reflexionan sobre la etnomusicología, y con un índice temático que incluye autores, grupos étnicos, países, instrumentos y géneros musicales.

En síntesis, Mendívil intenta movilizar los preconcepciones que tiene el lector acerca de las músicas y las prácticas musicales, y fomentar, así, un pensamiento crítico sobre ideas que han estado ligadas a posturas colonialistas, eurocéntricas y etnocentristas. Por un lado, es una puerta de ingreso a desnaturalizar aquellos supuestos con los que cualquier neófito se topará al intentar adentrarse en el ejercicio de reflexionar sobre una música o una práctica musical. Por otro, es un libro imprescindible para la comunidad académica que, por ver en detalle la corteza de un árbol, ha perdido, a menudo, la contemplación de todo el bosque. *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas* es un valioso aporte al desafío al que nos enfrentamos quienes nos proponemos “pensar” la(s) música(s).

Bibliografía

- Martel, Frédéric. 2011. *Cultura mainstream. Cómo nacen los fenómenos de masas*. Madrid: Taurus.
- Merriam, Alan P. 1964. *The Anthropology of Music*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Schafer, R. Murray. 2013 [1977]. *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Intermedio.



Biografía / Biografia / Biography

Juliana Guerrero es Doctora en Historia y Teoría de las Artes, por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Investigadora asistente en el CONICET y es auxiliar docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participa en los proyectos de investigación “Música popular argentina. Análisis e historia en el folclore, rock y tango” (Universidad Nacional de La Plata) y “Prácticas musicales en formación: un estudio etnomusicológico de teorías y casos en situaciones de interculturalidad (Universidad de Buenos Aires).

Cómo citar / Como citar / How to cite

Guerrero, Juliana. 2017. Reseña de Mendívil, Julio. 2016. *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones. *El oído pensante* 5 (1). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/oidopensante> [Consulta: FECHA].